

Las obras de Roald Dahl no solo ofrecen historias apasionantes...

¿Sabías que un 10 % de los derechos de autor* de este libro se destina a financiar la labor de las organizaciones benéficas de Roald Dahl?



Roald Dahl es muy famoso por sus historias y poemas; pero no es tan conocido por su labor en apoyo de los niños enfermos. Actualmente, la fundación **Roald Dahl's Marvellous Children's Charity** presta su ayuda a niños con trastornos médicos severos y en situación de extrema pobreza. Esta organización benéfica considera que la vida de todo niño puede ser maravillosa sin entrar a valorar lo enfermo que esté o su esperanza de vida.



En el **Roald Dahl Museum and Story Centre**, en Great Missenden, Buckinghamshire (la localidad en la que vivió el autor), puedes conocer muchas más historias sobre la vida de Roald Dahl y sobre cómo su biografía se entremezcla con sus historias. Este museo es una organización benéfica cuya intención es fomentar el amor por la lectura, la escritura y la creatividad. Asimismo, dispone de tres divertidas galerías con muchas actividades para hacer y un montón de datos curiosos por descubrir (incluyendo la cabaña en la que Roald Dahl se retiraba a escribir). El museo está abierto al público en general y a grupos escolares (de 6 a 12 años) durante todo el año.

Roald Dahl's Marvellous Children's Charity (RDMCC) es una organización benéfica registrada con el número 1137409.

Roald Dahl Museum and Story Centre (RDMSC) es una organización benéfica registrada con el número 1085853.

Roald Dahl Charitable Trust es una organización benéfica recientemente establecida, que apoya la labor de RDMCC y RDMSC.

* Los derechos de autor donados son netos de comisiones.



www.loqueleo.santillana.com

El Dedo Mágico

Título original: *The Magic Finger*

© Del texto: 1966, Roald Dahl Nominee Ltd.

© De las ilustraciones: 1995, Quentin Blake

© De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.santillana.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-461-3

Impreso en Colombia

Impreso en Editorial Delfín Ltda

Primera edición en Alfaguara Infantil Colombia: noviembre de 1994

Primera edición en Loqueleo Colombia: octubre de 2015

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

El Dedo Mágico

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleo

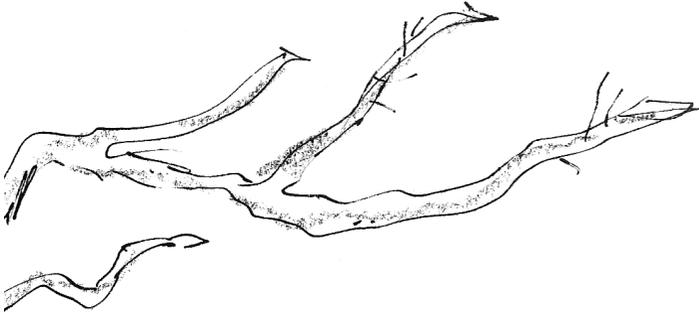
Para Ofelia y Lucy



Sr. y
Sra. Gregg







La granja vecina a la nuestra es propiedad del señor y la señora Gregg. Los Gregg tienen dos hijos, los dos son chicos. Sus nombres son Philip y William. Algunas veces voy a su granja a jugar con ellos.

11

Yo soy una chica y tengo ocho años.

Philip tiene, también, ocho años.

William es tres años mayor que nosotros.

Tiene diez.

¿Qué?

Oh, está bien, sí.

Tiene once.

La semana pasada, algo muy divertido le sucedió a la familia Gregg. Voy a contarte lo que pasó lo mejor que pueda.

Verás, lo que al señor Gregg y a sus dos hijos les gustaba hacer más que cualquier otra cosa era ir a cazar. Cada sábado por la mañana agarraban sus escopetas y se adentraban en el bosque en busca de animales y pájaros a los que disparar. Incluso Philip, que solo tenía ocho años, tenía su propia escopeta.

12 Yo no soporto la caza. Simplemente no puedo *soportarla*. No me parece bien que hombres y muchachos maten animales solamente por la diversión que puedan sacar de ello. Así que yo intentaba que Philip y William no lo hicieran. Cada vez que iba a su granja me esforzaba en convencerlos, pero ellos solo se reían de mí.





Incluso una vez le dije algo al señor Gregg, pero él simplemente pasó de largo, como si yo no estuviera allí.

Entonces, el sábado pasado por la mañana, vi a Philip y a William saliendo del bosque con su padre y llevando un hermoso cervatillo.

Eso me enfadó tanto que empecé a gritarles.

14 Los chicos rieron y se burlaron de mí, y el señor Gregg me dijo que me fuera a casa y me ocupara de mis propios asuntos.

¡Bien, aquello fue la puntilla!

Vi todo rojo.

Y antes de que fuera capaz de detenerme, hice algo que nunca tuve intención de hacer.

¡LOS APUNTÉ A TODOS CON EL DEDO MÁGICO!

¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! Apunté incluso a la señora Gregg, que no estaba allí. Apunté a toda la familia Gregg completa.



Durante meses me había estado diciendo a mí misma que no volvería a señalar otra vez a nadie con el Dedo Mágico; no después de lo que le ocurrió a mi profesora, la vieja señora Winter.

Estábamos un día en clase y ella nos enseñaba a deletrear.

—Levántate —me dijo— y deletrea *gato*.

15



—Es fácil —dije—. Jato.

—Eres una niña tonta —dijo la señora Winter.

—No soy una niña tonta —grité—. Soy una niña muy lista.

—Ve y ponte de cara a la pared —dijo la señora Winter.

Entonces me enfadé, vi todo rojo y señalé con el Dedo Mágico a la señora Winter con todas mis ganas, y casi al momento...

16 ¿Te imaginas?

¡Empezaron a brotarle *bigotes de gato* en la cara! Eran largos bigotes negros, como los que puedes ver en un gato, solo que mucho más



grandes. ¡Y qué rápido crecían! ¡Antes de que tuviéramos tiempo de darnos cuenta, le llegaban a las orejas!

Por supuesto que la clase entera empezó a desternillarse de risa, y entonces la señora Winter dijo:



—¿Serían tan amables de decirme qué encuentran tan locamente divertido?

¡Y cuando se dio la vuelta para escribir algo en la pizarra, vimos que también le había crecido una *cola*! ¡Era una enorme cola peluda!



Ni siquiera puedo decirles qué sucedió después de eso, pero si alguno de ustedes se está preguntando si la señora Winter se puso bien

